

PAREN LA MATANZA

José Rodríguez
Bogotá, Colombia, 1/X/2020
ejristos.com

Al año en el mundo hay más de 300 mil asesinatos, y de 40 a 50 millones de abortos. Si no hubiesen muerto, con los asesinados se podría poblar una ciudad casi tan grande como Bonn, y con los abortados todo un gran país como Colombia. Así que la sed de sangre que existe en el mundo es descomunal.

Es común saber quién es el responsable de un asesinato. Pero es importante recalcar que muchos asesinatos se hacen por el bien de la sociedad y que por tanto nadie se echa la culpa. Tenemos, por ejemplo, los asesinatos que en secreto a veces cometen las autoridades para salvaguardar la paz y la seguridad en el barrio, en la comuna. Ésto es habitual, pero muy rara vez se filtra algún incidente al público y es más raro aún que la noticia despierte alguna protesta social. Y en cualquier caso, nadie reconoce la más mínima responsabilidad.

Tenemos también los asesinatos de Estado. Conforme está descrito en la historia del nazismo, del Khmer Rojo y en *El Archipiélago Gulag*, los asesinatos y torturas del Estado corren por cuenta de gente totalmente normal que creen que le están haciendo un bien a la Patria. Y que por tanto, su buen salario es más que justo. Por su puesto que nadie se echa la culpa de esos asesinatos, torturas y verdades fabricadas.

Si bien nadie se hace responsable de tanta sangre derramada, las familias de las víctimas quedan con un trauma de por vida. Si no es sanado, se convierte en una sicosis. Si se cohesiona socialmente se convierte en una guerrilla, en un grupo armado ilegal cuyos ataques indiscriminados demuestran que cuando nadie tiene la culpa, todos la tenemos.

Los gobiernos del mundo han ganado alguna experticia en el manejo de los conflictos resultantes. Sin embargo, me parece que toda victoria es mínima, de poco alcance y de corta duración. Ante tal cruda realidad, al ciudadano le resulta fácil criticar, culpar a los demás, desconocer toda responsabilidad y echarle leña al fuego. ¿Hay alguna alternativa? De acuerdo a lo que yo observo en mí mismo, sí la hay. Veamos.

Resulta que detrás de toda acción, sea de guerra o de paz, hay un corazón con emociones. Podríamos decir que las emociones nos manejan, que nuestras acciones reflejan los sentimientos que anidan en nuestro corazón. Y de acuerdo a mi experiencia, que ya es bastante, mi religión cristiana es muy buena para pacificar mi alma. Y como es natural en un hombre viejo, el juicio que Dios me hará es una directriz muy importante de mi vida. Se va uno de este mundo, y al tiempo debido lo llevan ante la presencia de Dios el Señor, quien dará a cada uno su recompensa según sus obras.

¿Cuál será el juicio de Dios contra alguien que ha matado, sea directamente, o por medio de la maquinaria del Estado o del sistema socio-económico al que pertenece? En la Biblia hay varios pasajes que indican cómo han luchado otras personas con el problema. Veamos unos pocos casos.

El Rey David fue hombre de guerra desde su temprana juventud en una sociedad y ámbito internacional en los cuales se celebraba al que más matara enemigos. Nació como destacado militar, pero por urgente necesidad resultó siendo guerrillero fundador y jefe, y por vocación patriótica, paramilitar. Muy semejante a Mao contra los japoneses. Después fue rey guerrero y vencedor internacional pues conquistó pueblos y tierras. Pero todo eso no fue gratis. Sus delitos de lesa humanidad compiten por fría maldad con los de nuestros días: una vez tuvo problemas con unos vecinos a los cuales venció y, para silenciar su futuro, los hizo formar y los censó con un cordel. ¿Para qué? Para matar a dos tercios de ellos. Quizás unos mil. Eso fue hace unos 3000 años. Al final tuvo paz por todos lados, lo cual le permitió pensar en hacerle un templo a Dios como muestra de su sublime y celoso amor por Él. Pero Dios se le opuso: *Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.* Así que matar no es lo que hace a Dios feliz, no importa cuan necesario sea según el derecho social o el internacional.

La conciencia puede cambiar y ser capaz de ver más luz. Siendo claros, la conciencia del rey David tenía la iluminación suficiente para respetar la santidad de Dios y no hacerle ningún templo. Pero no tuvo sensibilidad suficiente para darse cuenta de que un templo, que es 99.9% madera y piedra, no es lo que Dios añora. Eso significa que lo que hizo el rey David fue simplemente aplacar su conciencia, y de esa manera tuvo paz en su alma. Dicha paz es un buen símbolo de que Dios no lo va a mandar a uno al lago de fuego sino que le está permitiendo evolucionar hacia el bien y la santidad. Así mismo debe comportarse todo rey David moderno, pero ojalá con más sabiduría.

Una conciencia muy elegante es la de Isaías, quien vivió hace unos 2750 años. El nos dice: *que nadie se auto engañe, pues si hay algo que le saca la piedra a Dios, es matar.* Ante eso, la reacción de Dios fue ayer, con la peste, la misma de hoy, con la pandemia:

*¡Anda, pueblo mío, entra en tus habitaciones
y cierra tus puertas tras de ti;
escóndete por un momento,
hasta que pase la ira!
¡Estén alerta!,
que el SEÑOR va a salir de su morada
para castigar la maldad
de los habitantes del país.
La tierra pondrá al descubierto la sangre derramada;
¡ya no ocultará a los masacrados en ella!*

Ahí vemos también ideas muy modernas, muy actuales, sobre qué hacer cuando uno se arrepiente o cuando uno desea ser colaborador de Dios.

Mencionemos ahora al maestro que yo admiro: Jesucristo. Su punto de vista sobre matar es muy claro: *el que mata es hijo del diablo.* La razón por lo que lo admiro es por su receta para la prevención de los asesinatos, la cual muestra su apabullante sentido común: *cuando es posible, la maleza se arranca al nacer.* Es decir, allí donde nacen las intenciones del corazón, allí se pone la luz de Cristo que lo ilumina a uno para indicarle que uno está enojado, con rabia, con ira, con odio. Y cuando uno reconoce su estado, uno aplica su sencilla y muy efectiva receta herbicida: *orar por los enemigos para que Dios los bendiga.* Más extensamente:

Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque El hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis más que otros? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Cuando me cuesta mucho trabajo orar por mis enemigos, oro así: *bendito Jesucristo el cordero de Dios que quita el pecado de mundo de tal*. Lo repito muchas veces tratando de apaciguar mi mal genio, y eso me retorna la paz, y luego ya puedo orar más positivamente por el tal mundo. Y en general, ¿Cómo puede uno matar, o torturar, o injuriar a alguien cuando Jesús, el hijo de Dios, está crucificado en la cruz del calvario por nuestros pecados? Por eso, si alguien se imagina que Dios es perdonador y que uno ya la tiene ganada, le conviene tener presente lo siguiente que está al final de la Apocalipsis:

Afuera están los perros, los hechiceros, los inmorales, los asesinos, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.

¿Quiénes son los perros que quedan fuera?

Se hace referencia a los perros callejeros que lamen la sangre derramada de los cadáveres. En nuestra terminología, eso correspondería a ser cómplice de un asesinato o tortura, sea por estar de acuerdo, o por no haber tratado de hacer algo, o por guardar silencio, o por encubrir a otro. Los perros callejeros tampoco devuelven lo que se roban. Así mismo, quien haga lo malo y no restituya, ni repare en la medida de lo posible, es un perro que quedará fuera.

Por eso, más le vale a toda persona tomar la santidad en serio y crecer en el temor del Señor y la sabiduría, estudiando y practicando la Palabra de Dios.

Bien.

¿Alguien se arrepintió o desea ser colaborador de Dios con respecto al derramamiento de sangre y no sabe qué hacer?

Hay algo que puede hacer ya mismo: deje de ser grosero y esfuércese por hablar palabras que construyan, que edifiquen, que den esperanza, que se las pueda decir a un niño lo mismo que a una doncella, o a un anciano. Sus palabras son muy importantes: hasta ahora, Usted ha sido un lobo feroz, que ni se deja de nadie, ni le teme a la muerte. Las groserías han sido su carta de presentación. Pero ahora que su Dios es un cordero inmolado por el pecado del mundo, y que ya sabe que cada palabra que Usted dice se la está diciendo en primer término a Dios, las groserías ya no tienen lugar. Sin embargo, la cruda realidad es que es difícil dejar de decirlas. Y aunque se lo proponga, fallará. Pues ánimo, que muchas personas ya han pasado por esas, y con perseverancia han ido mejorando.

También puede ser más crítico al escribir, leer y retransmitir los mensajes en las redes sociales. Resulta que no hay mensaje neutral, sino que todo mensaje que se retransmite apoya una tendencia globalizada de emociones a favor o en contra de algo o de alguien. Por lo tanto, aprender a ser más crítico es aprender a determinar qué tendencia es la que uno apoya cada vez que uno retransmite un mensaje.

Ejemplos:

- Nos llega un mensaje muy mal escrito que dice: *Hijos gracias por seguir mis consejos porque así yegaran a viejos como yo.* Al retransmitirlo uno no sabe si apoya la siguiente tendencia: *Los valores familiares valen, y estudiar no importa,* o si quizás uno apoye esta otra: *Los valores familiares valen, y no importa que el que lo diga no haya podido estudiar.* Es por esas dicotomías que juzgar un mensaje es tan difícil, y las personas disentimos en cómo hacerlo. Pero la solución es simple para el caso presente: reescriba el mensaje correctamente y transmítalo.
- Otro mensaje dice: *El alcalde de hoy no le da ni a los tobillos del de ayer.* Al retransmitir este mensaje, uno le dice al mundo: *cualquier cosa mala que le pase a Usted es por causa del alcalde, por eso, dese gusto que ya alguien cargó con su culpa.* ¿Retransmitirá Usted el mensaje? Si lo que desea es enseñarle algo al alcalde, vaya al punto y proponga una solución. Ejemplo: *El alcalde es un servidor público y no se le ve bien luciendo siempre los colores de su partido en su ropa. Que use ropa de color variado.*

- No hay ninguna maldad en la hermosura de la mujer, pero me llegan muchos mensajes con la siguiente tendencia: *Las mujeres, incluyendo mis hijas, son objetos desechables que se usan para placer sexual y circo.* A quien publique o reproduzca esta tendencia se le culpará de inductor y cómplice de todos los asesinatos por aborto, los cuales son unas 150 veces más que todos los otros asesinatos del mundo tomados en conjunto. En muchas ocasiones muere el bebé y muere la mamá. Y si la mamá sobrevive, queda traumatizada.

También puede narrar su testimonio:

Sea prudente y no acuse a terceros, no sea que se haga matar por apresurado y falta de sabiduría. Invente un título significativo y conciso, y publique su documento o audio anónimamente. Añádale una clara descripción de sus emociones porque todo eso sucede con personas que se dejan llevar por sus pasiones y frustraciones. No se afane tanto por parecer profesional. A lo mejor sea más efectivo su testimonio natural, tal cual es. Al hacerlo, podrá experimentar que su alma se llena de paz y de gozo.

La creatividad para hacer el bien de un hombre arrepentido no tiene límites. Podría ayudar en áreas relacionadas al tema, donde hay mucha necesidad tal como lo muestra la siguiente tabla de muertes por año en el mundo:

Accidentes de tránsito	700 mil
Suicidios	400 mil
Homicidios	300 mil
Diarrea	130 mil
Ahogamiento	100 mil
Sobredosis de drogas	100 mil
Consumo de alcohol	80 mil
Deficiencia nutricional	17 mil
Deficiencia de proteína y de energía	11 mil

Muchas de estas muertes son causadas directamente por los que se roban el tesoro público. Los robos causan un vacío de asistencia médica y social adecuada para los muy pobres, como en el caso de la deficiencia nutricional. Otras, como el suicidio, pueden ser un efecto indirecto de la misma causa debido al incremento de la tensión socio-económica resultante. Así que, en la medida en que le sea posible, pague sus impuestos con alegría.

Quizá le preocupe que cambiar uno mismo de nada sirve porque una sola golondrina no llama agua. Por eso, es posible que piense que una gran revolución es la solución. Opino que ya tenemos suficiente historia del mundo para concluir que definitivamente toda revolución viene con su propio veneno y por eso tiene que ser apaciguada por otra. Así que siga trabajando sobre sí mismo y espere a que otros vean su luz, y quizá se decidan a ser ellos también fuente de luz eterna como Usted.